

Carta de Asís

Marzo de 2015. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 77

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

San Francisco a la muerte la llama “hermana”. San Pablo nos dice que con tal de estar con Dios desearía la muerte. Santa Teresa de Ávila, arrebatada de deseo nos confiesa que muere porque no muere. Seguro que nosotros no somos de los que vivimos así la muerte. Pero sí podemos decir que el profundizar en la relación con Dios no sólo nos cambia la vida, sino también la forma de vivir la muerte.

Tema de reflexión

Morir para vivir

Morir o muerte son palabras tabú y prohibidas en el mundo de hoy. Y también es evidente que la muerte es algo de lo que no podemos escapar. Somos muy diferentes entre nosotros, unos más jóvenes, otros no tanto, más altos, más bajos, más ricos y más pobres, hombres y mujeres.... Pero la muerte es común para todos, es lo que nos iguala, ninguno vamos a librarnos de ella por mucho que lo intentemos.

La muerte está presente en la existencia de cada uno, en cada momento y siempre. Desde el momento en que nacemos, empezamos a morir poco a poco hasta morir del todo.

A lo largo de la vida, experimentamos muchas veces las limitaciones humanas debidas a la enfermedad, al dolor, al sufrimiento....., y nos parece que no nos dejan vivir plenamente pero todo ello nos van enseñando a morir en las pequeñas cosas y situaciones de cada día.

Experimentamos la muerte en personas cercanas, a veces después de una larga enfermedad pero también muchas veces de una manera brusca que nos desconcierta y no sabemos cómo vivir esas pérdidas e intentamos olvidarlas sin dar demasiadas vueltas pero tarde o temprano, esa realidad se hace presente en nuestra vida.

Porque la muerte es parte de la vida y hay que prepararse mirándola de frente.

Prepararse para la muerte significa prepararse para una vida auténtica y plena. Es existir siendo conscientes de que somos finitos y de que nuestra finitud, que puede ser vivida con angustia y ansiedad, puede tener sentido si la vivimos buscando cada día a Dios y dejando nuestra existencia en sus manos, para VIVIR en plenitud.

Texto evangélico: Jn 12, 23-28

Jesús dijo: “Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien viva preocupado por su vida la perderá; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre. Me encuentro profundamente abatido; pero, ¿qué es lo que puedo decir? ¿Padre, sálvame de lo que se viene encima en esta hora? ¿De ningún modo; porque he venido precisamente para aceptar esta hora. Padre glorifícame en tu nombre”. Entonces se oyó una voz venida del cielo: “Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

Espiritualidad franciscana

«[Próximo a su muerte], ordenó el bienaventurado Francisco que le trajeran un pan. Lo bendijo y partió y dio a comer un pedacito a cada uno. Ordenando asimismo que llevaran el códice de los evangelios, pidió que le leyeran el evangelio según San Juan desde el lugar que comienza *Antes de la fiesta de la Pascua*, etc. Se acordaba de aquella sacratísima cena, aquella última que el Señor celebró con sus discípulos. Todo esto lo hizo, en efecto, en memoria veneranda de aquella y para poner de manifiesto el afecto de amor que profesaba a los hermanos.

Así que los pocos días que faltaban para su tránsito los empleó en la alabanza, animando a sus amadísimos compañeros a alabar con él a Cristo. Él, a su vez, prorrumpió como pudo en este salmo: *Clamé al Señor con mi voz, con mi voz supliqué al Señor* (Sal 141). Aun a la muerte misma, terrible y antipática para todos, exhortaba a la alabanza, y, saliendo con gozo a su encuentro, la invitaba a hospedarse en su casa: “Bienvenida sea -decía- mi hermana muerte”... Y a los hermanos: “Cuando me veáis a punto de expirar, ponedme desnudo sobre la tierra -como me visteis anteayer-, y dejadme yacer así, muerto ya, el tiempo necesario para andar despacio una milla”. Llegó por fin la hora, y, cumplidos en él todos los misterios de Cristo, voló felizmente a Dios» (2Cel 217).

Oración

Déjame que, tendido en esta noche,
avance, como un río entre la niebla,
hasta llegar a Ti, Dios de los hombres,
donde las almas de los muertos velan.

Los cuerpos de los tristes que cayeron,
helados y terribles, me rodean;
como muros, encauzan mis orillas,
pero tengo desiertas mis riberas.

Yo no sé dónde estás, pero te busco;
en la noche te busco y mi alma sueña.
Por los que ya no están, sé que Tú existes
y por ellos mis aguas te desean.

Y sé que, como un mar, a todos bañas;
que las almas de todos Tú reflejas,
y que a Ti llegaré cuando mis aguas
den al mar tus aguas verdaderas.

José Luis Hidalgo

Epílogo de la Carta

“Algo hay tan evidente como la muerte y es la vida.” Charles Chaplin

Evangelio diario del mes de marzo de 2015

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de marzo:

1 Mc 9, 2-10	8 Jn 2, 13-25	15 Jn 3, 14-21	22 Jn 12, 20-33	29 Mc 15,1-38
2 Lc 6, 36-38	9 Lc 4, 24-30	16 Jn 4, 43-54	23 Jn 8, 1-11	30 Jn 12,1-11
3 Mt 23-1-12	10 Mt 18,21-35	17 Jn 5,1-3,5-16	24 Jn 8, 21-30	31 Jn 13,21-33.36-38
4 Mt 20, 17-28	11 Mt 5,17-19	18 Jn 5,17-30	25 Lc 1-26-38	
5 Lc 16, 19-31	12 Lc 11, 14-23	19.Mt 1,16.18-21.24a	26 Jn 8,51-59	
6 Mt 21, 33-43.45-46	13 Mc 12 28-34	20 Jn 7,1-2.10.25-30	27 Jn 10,31-42	
7 Lc 15, 1-3.11-24a	14 Lc 18, 9-14	21 Jn 7, 40-53	28 Jn 11,45-57	

La Oración del mes de marzo será el día 26

Visita nuestra página web



www.asissarea.org


Asis Sarea

646 21 48 96